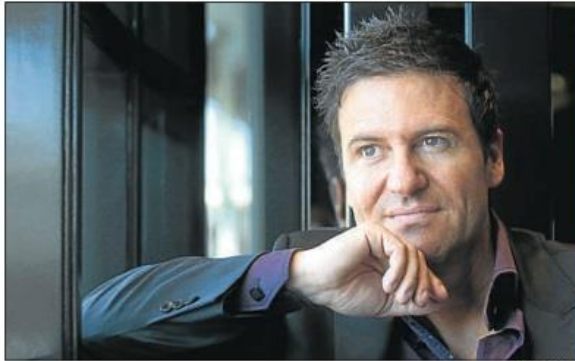


Iván Mañero Vázquez, cirujano plástico



Tengo 43 años. Nací en Barcelona y vivo en Premià de Dalt. Soy cirujano plástico y reconstructivo. Soltero, vivo en pareja y tengo una hija de un mes, Daniela. Soy progresista. Soy un agnóstico que quisiera creer... Los niños y las mujeres son el futuro de África, estoy con ellos

“Cada hora que pasa, sufren mutilación genital 300 niñas”



ANA JIMÉNEZ

Por qué cirujano plástico? Tenía dos vocaciones: escultor y médico. Las aúno.

¿En beneficio de quién? ¿La cirugía plástica reconstructiva nació para reparar la maldad humana!

¿Y eso? En la Primera Guerra Mundial se mataba. En la Segunda, se mutilaba: ¡herir y mutilar dañaba más al enemigo! Y ahí nació la cirugía plástica y reconstructiva.

¿Es lo mismo que la cirugía estética? Si una mujer pierde el pecho por una mastectomía y se lo pongo, es reconstructiva. Si tiene pecho y se lo embellezco, es estética.

¿Hay en esto modas y tendencias? Está creciendo la demanda de cirugía íntima femenina: reconstrucción de genitales.

¿A qué lo atribuye? Antes las mujeres no se depilaban como hoy y no advertían la evolución de su vulva con la edad. Estrechar con cirugía una vagina ensanchada por partos incrementa la gratificación sexual: ¿por qué no hacerlo?

¿Trabaja para adineradas caprichosas? Hay de todo, y las oriento. Y cuanto mejor me vaya aquí, ¡más podré ayudar allí!

¿Allí?

En África, en Guinea Bissau, donde he fundado un orfanato, una escuela y un hospital.

¿Por qué? Mis padres me inculcaron el valor de la solidaridad: “¡No des lo que te sobra, comparte lo que tienes!”. He seguido este principio siempre... Y cierto viaje a Guinea Bissau en el año 2000 cambió mi vida.

¿Qué pasó? Era voluntario médico para salvar a once niños *grandes quemados*... y al llegar sólo tenía equipos para salvar a nueve.

¿Dejó morir a dos niños? Elegí a los dos con menos probabilidades de sobrevivir... Aún pienso en ellos. Es algo que no quisiera que me sucediera nunca más...

¿Y qué hizo? El orfanato, donde hoy residen 150 niños; la escuela, donde estudian 400 niños, y el hospital, por el que han pasado 65.000 personas en un año. Yo voy a operar allí.

¿Qué tipo de operaciones? Niños quemados y mutilados, por fuego o minas antipersona. Y mujeres mutiladas por bestiales ablaciones.

¿A quién tiene ahora en mente? A Samba, que con 11 años robó una manzana. Para restituir el honor del robado, su pa-

La oenegé Amic

Tiene el aspecto de los cirujanos plásticos protagonistas de la serie *Nip/Tuck*, pero Iván Mañero está hecho de otra pasta: lo que gana en su quirófano no lo destina a vivir con lujos, sino a ayudar a niños y mujeres de África, mediante la oenegé Amic (www.ongamic.org), convencido de que es nuestra obligación devolver al tercer mundo lo que le detraemos a causa de nuestro sobredimensionado tren de vida. Ha operado a cientos de niños: con sus manos está mejorando el destino de muchas personas, una a una... y eso tiene un efecto multiplicador. Ahora está aquí, pero con la mente allí: “Cada día, entre el orfanato y la escuela, hay que servir mil comidas”.

dre le mutiló: el niño entrelazó los dedos de ambas manos, el padre las cubrió con barro y hojas secas, y prendió fuego. Ese pequeño horno funde los huesos de los dedos.

No puedo creerlo. Sin manos hábiles, ese niño morirá... Felizmente, me lo trajo un familiar, le operé: hoy tiene 17 años y trabaja en una carpintería.

¿Persisten esas tradiciones bárbaras? Si un niño nace estrábico, ¡lo consideran endemoniado! La madre no le da el pecho por temor a contaminarse... Salvé a uno: convencí a su madre de usar un sacaleches.

Bendito sacaleches. A niños estrábicos o albinos se les enterra en un hormiguero: nada queda de ellos...

¿Qué puede hacerse contra eso? La escuela: criticamos esas prácticas, pues sólo se te queda lo que aprendes de niño.

Cierto. Los niños y las mujeres son el futuro de África, y con ellos trabajo. Hay dos datos que me estremecen. Uno: 1.300 niños mueren cada hora en el mundo por desnutrición. ¡Son unas Torres Gemelas cada tres horas! Y aquí morimos por comer en exceso...

Y dos. Cada hora que pasa, ¡300 niñas padecen mutilación genital! Tienen entre 4 y 10 años. Lo hace un curandero, con un vidrio, una cuchilla... Algunas mueren. Las otras no sentirán jamás placer sexual. Y, cuando queden embarazadas, un 20% morirá al parir.

¿Por qué? Malas cicatrizaciones de la ablación estrechan el canal del parto. Por eso las opero... ¡Pero no habrá solución sin educación! Lo explicamos en la escuela y hacemos venir a las madres, para que impidan que se lo hagan a sus hijas, y así estas no se lo harán mañana a las suyas...

¿Y es optimista? ¡Han empezado a venir algunos hombres! Para ellos, la mujer *entera* es fea, no la quieren como pareja... Les parecen sexis las mutiladas... ¡Ojalá vayan cambiando!

¿En quien más está pensando? En Gabriel. En cada uno de esos niños y mujeres, cada uno con su nombre... ¡África no es una abstracción, son personas concretas, cada una con su nombre propio!

¿Quién es Gabriel? Su madre quiso abortar. No lo logró. Gabriel nació. Con una malformación en una pierna. Su madre lo arrojó a la basura. Él sobrevivió dos días. Una trabajadora lo encontró y nos lo trajo... ¡Es un superviviente!

¿Cómo está? Tiene 12 años y siempre, siempre está feliz. **Dígame más nombres de esos niños.**

João, Julie, Adela, Isabel, Mateo, Mariana... A esta niña la operé de grandes quemaduras... sin analgésicos. Bueno, sólo con uno: una piruleta. ¡Ni lloró ni gritó! Jamás se quejan, y siempre, siempre sonríen.

VÍCTOR M. AMELA